

Capítulo I

A EL PROBLEMA DEL EMPLEO EN EL LARGO PLAZO

~~Aun cuando~~ ^{El} enfoque principal de este ^{estudio} ~~trabajo~~ ^{es} ~~consiste~~ ^{del efecto de} ~~en~~ el análisis ^{sobre el mercado del trabajo} de la crisis ^{de} ~~que~~ ^{los} ~~afecta~~ ^{países latinoamericanos} a los países de la región, ^{de} a la forma en que los ~~mismos~~ han tratado de ajustar sus economías ^{de} y a las interrelaciones que existen entre los diversos caminos para salir de la crisis ^{y las perspectivas} y ~~el modelo~~ de largo plazo. ^{Para ello} resulta imprescindible revisar las tendencias que mostraba la situación de empleo durante las últimas tres décadas. Ello porque en gran medida, a pesar del retroceso que significa la crisis, una vez superada permanecerán algunas de las características estructurales que determinan la existencia de dicho fenómeno.

1. Tendencias del empleo entre 1950 y 1980
Al revisarse las tendencias en la situación de empleo entre 1950 y 1980 surgen con claridad dos hechos. El primero, es que la América Latina en su conjunto venía solucionando lenta, pero sostenidamente, su problema de subutilización de fuerza de trabajo. Este comportamiento se corrobora tanto por la baja registrada en la tasa de subutilización total que de 22.9 por ciento en 1950 llega a 19.9 por ciento en 1980, como por la disminución del porcentaje de la población económicamente activa ^{por el} afectada ^{al} problema del subempleo, que disminuye del 46 al 42 por ciento entre los años mencionados. ^{||} No obstante, esta mejora es claramente insuficiente en cuanto al porcentaje

1) PREALC ^{como punto a} identifica estos grupos con los ocupados en el sector rural tradi-
cional y en el informal urbano. Si bien los riesgos en los más afectados, ello
no implica que todos los allí ocupados estén subutilizados, ni que no haya también

de reducción e implica ~~asimismo~~ un crecimiento muy significativo ^{en} del número absoluto de personas afectadas.

El segundo hecho que emerge con claridad del análisis de las cifras es que la región se ha urbanizado a ritmos ^{de trabajo} acelerados. Mientras 30 años atrás el 55 por ciento de la fuerza ^{de trabajo} latinoamericana estaba en actividades agrícolas, en 1980 sólo el 30 por ciento permanece en este tipo de actividades. Ello signi-

fica que ~~en gran medida~~ el problema del empleo ^{ya} se ha trasladado ^{en gran parte a} hacia las zonas urbanas y ~~aún más~~, que en el futuro crecientemente se encontrará radicado en dichas áreas. Baste señalar

por ejemplo, que mientras en 1950 las personas afectadas por problemas de empleo en áreas urbanas representaban ^{el 30 por ciento} ~~un tercio~~ ^{del total de personas afectadas,} de las equivalentes en zonas rurales, 30 años después las primeras ^{representan el 60} ~~exceden en 60~~ por ciento ^{de} los afectados por problemas de subutilización ~~en zonas rurales~~. Esto no significa, como vere-

mos más adelante, que la dinámica del sector rural no haya ^{un factor} sido importante ^{determinación} en las tres décadas pasadas en la definición y de ^{alcanzados durante los tres décadas pasadas;} en los avances en relación al problema del empleo sino ~~fundamentalmente~~ ^{principalmente} de que el problema es ~~mayoritariamente~~ hoy día urbano ^{principal y urbano} y lo será ^{crecientemente} en el futuro ^(vease anexo I-1)

2. Los factores explicativos aceptados
Existe asimismo, mayor claridad acerca de la importancia de algunos factores que se ^{suponen} creyeron eran determinantes en el insuficiente avance en el campo del empleo. La investigación realizada en estos años (PREALC, 1981; Tokman, 1982; García, 1982) que adopta como metodología fundamental la comparación con países hoy día desarrollados en momentos históricos

Area 2/21 del 1982
v=1,6r
p(2,6)=1
12 6

R + duab

comparables ^{por su} desde ~~el punto de vista del~~ comportamiento demográfico y ~~de los niveles de ingresos~~ ^{similares,} ~~(y en particular,~~ ^{como} ~~con~~ los Estados Unidos entre 1870 y 1903, ha contribuido a relativizar la importancia asignada a algunos fenómenos. En primer lugar, se ha comprobado que la América Latina ha crecido como resultado de un esfuerzo de inversión durante los últimos 30 años a tasas similares a las experimentadas por la economía americana en su momento ^{comparable.} ~~oportuno~~. Así, el coeficiente de inversión de la América Latina en su conjunto, entre 1950 y 1980 alcanzó a 21.5 por ciento, similar al registrado por Estados Unidos entre 1870 y 1903; ^(Ver Cuadro 1-2) mientras que la tasa de crecimiento del producto de la región fue de 5.5 por ciento acumulativo anual en comparación ^{al} ~~de~~ 4.8 por ciento en los Estados Unidos. Esta evidencia plantea limitaciones a la interpretación en términos de insuficiencia dinámica, al menos en cuanto a dinamismo absoluto, como explicación fundamental de la escasa absorción de empleo en los sectores modernos.

Este último hecho, ~~por lo demás,~~ constituye el segundo elemento sobre el cual existe hoy día mayor claridad. Contrariamente a la imagen prevaleciente con anterioridad existe consenso que el crecimiento en los niveles de empleo de los sectores modernos urbanos ^{ha sido alto pues} ha alcanzado durante los últimos 30 años tasas del orden del 3.7 acumulativo anual, similar al crecimiento de la fuerza de trabajo no agrícola y comparable con la registrada por la economía americana en el período relevante. Por otro lado, el análisis de la estructura sectorial

del empleo también ha permitido restar importancia al argumento que atribuía a la insuficiencia de absorción de empleo de los sectores secundarios y en particular, a la industria manufacturera la responsabilidad principal por los escasos avances logrados. La comparación de la evolución del porcentaje de empleo en los sectores secundarios es similar a la registrada por los Estados Unidos ~~en el período relevante, así como~~ ^y por otros países ~~hoy día desarrollados~~, de desarrollo capitalista más recientes ^{ante los períodos relevantes.} Aun más, el empleo industrial manufacturero crece en promedio para la América Latina a 3.4 por ciento anual y el empleo manufacturero moderno, excluyendo a los trabajadores por cuenta propia lo hace a tasas aún más aceleradas. ^{Ver recientemente} (García, ^{Quedó en 1982} 1982).

Por último, el énfasis que se asignaba a ~~la presión generada por el~~ acelerado crecimiento de la oferta de mano de obra ^{como factor determinante del problema del empleo, debe} ~~parecer hoy también relativizada~~. ^{ser} Cuando ~~se compara que el~~ ^{se} ~~desplazamiento desde zonas rurales a urbanas registrado en los últimos 30 años en América Latina, tomó también períodos de duración similar en Estados Unidos~~ ^{en} ~~en Suecia y en Japón, entre otros países hoy día desarrollados.~~ ^{En particular, porque puede compararse} Además, ^{porque aun cuando} ~~si bien~~ la fuerza de trabajo no agrícola en América Latina se expande en los ^{últimos 30 años} ~~últimos 30 años~~ a 3.7 ^{por ciento} acumulativo anual, tasa que ~~parece~~ ^{parece} sumamente elevada, la misma es similar a la registrada por Estados Unidos entre 1870 y 1903 ^(Johns, 1982). En síntesis, la interpretación de los problemas de empleo basada en tendencias anómalas de la región por el lado de la oferta (excesivo crecimiento de la fuerza de trabajo) y de la demanda (insuficiencia en el esfuerzo

de acumulación y crecimiento) combinado con falencia del sector industrial en la absorción de empleo, aparecen hoy seriamente cuestionadas y obligan a la búsqueda adicional de factores que a la vez de determinantes, sean diferentes de los enfrentados en su momento por las economías hoy día desarrolladas.

3. La búsqueda de nuevos elementos interpretativos

Debe reconocerse que existe menos claridad en cuanto a ^{identificar}

~~alternativas~~

los factores alternativos que explicarían el comportamiento

de la situación de empleo que en ^{cuestionar} negar las interpretaciones

comúnmente aceptadas hasta hace unos años. No obstante, se ha

avanzado en la comprensión de ^{debido a los datos al analizar} los fenómenos ~~tendiendo a vincu-~~

~~larse los cambios y características~~ que se ^{han registrado} ~~presentan~~ en los

mercados de trabajo rurales y urbanos y en sus interrelaciones.

8) En el ámbito rural, se observa una disminución en la cobertura del subempleo que afecta a los campesinos ocupados en los sectores rurales tradicionales. Sin embargo, dicha disminución es a ritmo lento y hacia 1980, todavía ^{constituyen} afectaba alrededor del 23 por ciento de la fuerza de trabajo de la región. Asimismo, la agricultura moderna, como consecuencia de la forma que adopta el proceso de modernización, no contribuyó significativamente a la retención de fuerza de trabajo en zonas rurales, ~~en actividades de mayor productividad~~. (Por el contrario, su participación en la fuerza de trabajo también ~~se ve significativamente~~ disminuida ^{ya significativamente} en proporciones aún mayores que ^{los del} ~~el~~ empleo en la agricultura tradicional. Es decir, la persistencia de la economía campesina junto con las características ^{que presenta} del proceso de modernización agrícola, han traído aparejados una reducción lenta del

subempleo en los mercados de trabajo rural (ver Cuadro I-1 y I-2)

No obstante lo anterior, ello no ha significado para el conjunto de la región una masiva migración que no tuviera precedentes históricos. Por el contrario, como se señalara anteriormente, el crecimiento de la fuerza de trabajo no agrícola es similar al que debió enfrentar la economía de los Estados Unidos en su momento histórico comparable. Por ello ~~se hace~~^{es} necesario también analizar en profundidad los cambios ocurridos en los mercados de trabajo urbanos. ^{P)} ~~Y es allí donde~~^{En ellos} se destaca la presencia y permanencia de un alto porcentaje de la fuerza de trabajo ocupada en actividades de baja productividad, ^{lo} y que se ha ~~dado en llamar~~^{denominado,} "sector informal urbano". La comparación histórica permite también esclarecer que la magnitud ~~inicial~~^{en 1950} de dicho sector de alrededor del 30 por ciento de la fuerza de trabajo urbana, ~~de la región~~ fue también similar al registrado por la economía de los Estados Unidos hacia 1900. Ello sugiere que la existencia y magnitud del sector se asocia a los procesos migratorios acelerados. La comparación histórica permite también establecer dos diferencias fundamentales. La primera es que mientras que en la América Latina se registra una constancia de la participación del sector informal en la fuerza de trabajo no agrícola y por ende, creciente en la fuerza de trabajo total debido al proceso migratorio; en los Estados Unidos durante período comparables se registra una disminución acelerada. La segunda diferencia que aparece de la comparación histórica es que mientras en los Estados Unidos dicha absorción de empleo

1870?
no tengo
dato.

de baja productividad se concentró en el sector servicios, en la América Latina aparece distribuida entre todos los sectores, ^{registrando} correspondiéndole en particular, a la industria manufacturera una proporción ^{de empleo informal} altamente significativa (Tokman, 1982). ^{de la absorción}

El segundo ^{hecho} ^{energía} que aparece con claridad de las comparaciones internacionales es que las diferencias de productividad, tanto entre sectores ^y como dentro de los sectores, prevalecientes en América Latina son mayores que las que debieron enfrentar los países hoy día desarrollados. En particular, parece claro que la productividad agrícola latinoamericana es relativamente baja, tanto si se la considera con relación a los otros sectores productivos como si se la compara con otros países desarrollados.

Asimismo, aun cuando se ^{registra} ^{disminución} advierte una distinción en las diferencias de productividades, los ritmos a los cuales ~~se~~ disminuyen la brecha son más lentos que los que registrara Estados Unidos y Suecia en su oportunidad. ^y además, dada las altas diferencias iniciales implican todavía montos absolutos de requerimientos de capital por puesto de trabajo. Aun más, las diferencias entre la agricultura y los sectores secundarios son ~~aun~~ mayores y no disminuyen en el tiempo. ^(ver cuadros 5-2) Lo contrario ocurrió en Estados Unidos en los períodos históricos comparables.

La información sobre diferencias intrasectoriales de productividad es difícil de obtener, sin embargo, la información parcial permite mostrar que las mismas también superan a las experimentadas en los países hoy día desarrollados. En primer lugar, las diferencias de productividad al interior de los servicios exceden los diferenciales registrados en Estados Unidos

y en segundo lugar, las diferencias de productividad por hombre en el sector industrial por tamaño de establecimiento para los países con que se cuenta con información son claramente superiores a las observadas en otras regiones del mundo.

Las mayores diferencias de productividad que se registran, ^{junto a la} ~~concomitantemente~~ con una mayor productividad por hombre ocupado en la industria manufacturera, son el reflejo de las diferencias de tecnología prevaeciente y disponible para la América Latina en los últimos 30 años en comparación con la existente a fines de siglo para los Estados Unidos. No sólo el avance tecnológico ha implicado cambios significativos en la proporción de factores, sino también que el proceso de incorporación y difusión de tecnología ^{ha} ~~está~~ condicionado por una estructura de capital más concentrada que la prevaeciente en los Estados Unidos hacia fines de siglo. Ello ^{determinado} ~~hace~~ que el acceso al capital y ^{a través del} ~~mediante~~ ^{misma} ~~él~~ a la tecnología, se concentre en determinados segmentos de la economía.)

Asimismo, las imperfecciones prevaecientes en los mercados de capital no permiten corregir las diferencias generadas en la estructura de propiedad. El resultado ~~en definitiva~~ es que la generación de excedentes es apropiada y dirigida por grupos reducidos de la población evitando una difusión amplia de los avances tecnológicos hacia el resto de los sectores productivos.

Por otro lado, las mayores diferencias de productividad implican a su vez mayores requerimientos de capital para la generación de puestos de trabajo. De hecho, el traslado de

No justificar
algunas



personas ocupadas en sectores de baja productividad (sea el sector tradicional rural, ^{en} o el sector informal urbano) hacia los sectores modernos implica ~~entonces~~ necesidades de inversión mayores que las que debieron enfrentar los Estados Unidos en el momento histórico ^{compañable} oportuno. Por ello, a pesar de ^{que} la similitud ~~registrada en relación a~~ los niveles de inversión, ^{que} los mayores costos asociados a la creación de empleo implican que en definitiva la misma sea insuficiente.) ~~Y es por ello, que a pesar de su alto dinamismo,~~ ^{la} resolución del problema del empleo requiere ^{entonces de niveles de inversión aún mayores. Esta} también ~~de un ritmo creciente y aun mayor de inversión en la economía.~~ Desde luego, ~~la necesidad de aumentar el coeficiente de inversión se ve favorecida también por el hecho de que la tecnología moderna presenta como ventaja la posibilidad de ^{generar} obtener mayores niveles de excedente.~~ No obstante, el esfuerzo a realizar es de tal envergadura que ^{pero necesario adoptar} implica políticas deliberadas para tal fin a ^{los} la vez que deben ^{inclu} ser acompañadas por reformas en la estructura de propiedad y en el funcionamiento ^{los} de mercados de capital. Por último, cabe también explorar la posibilidad de aumentar la creación de empleo mediante la desconcentración de la inversión, dirigiendo ^{la} partes de la misma hacia sectores que ^{requerirán menos} impliquen menores requerimientos de capital por hombres ocupados. Esta solución si bien podría contribuir a disminuir los problemas de empleo en el mediano plazo, puede ^{afectar el} significar a ^{de} la larga una pérdida de dinamismo en las economías de la región. ^{en el largo plazo.} Es evidente que las decisiones en este campo dependerán de la situación prevaleciente en cada país y de la urgencia que exista por enfrentarlas ~~de manera más inmediata~~

o no el problema del empleo.

4. Diversidad y similitud entre países

Las tendencias señaladas anteriormente se refieren a la América Latina en su conjunto. ^{aplica los} Por ~~ello~~ es difícil ~~trasladar~~ ^{los} ~~la argumentación~~ ^{argumentos} para hacerla aplicable a todos y cada uno de los países que componen la región. Son conocidas sus diferencias estructurales, la distinta magnitud en que el problema del empleo los afecta y las formas diferenciadas que adopta en cada uno de ellos. No obstante, y en un intento de calificar los argumentos aplicables a la región en su conjunto para ciertos grupos de países, el PREALC ha avanzado en efectuar algunas tipologías que adoleciendo ~~an~~ de errores inevitables presentados por países que ^{presentan situaciones de este tipo} ~~pueden pertenecer~~ a diferentes grupos, permite avanzar en esta dirección. ^{1/} Para ello, se han distinguido tres grupos de países ^(Ver Cuadro I-2) (PREALC, 1981). Un primer grupo que ha logrado mejoras en la situación de empleo a ritmo superior al promedio de la región. Es decir, la reducción en el coeficiente de subutilización ⁴ en la cobertura del subempleo ha sido mayor que la del promedio. ^{1/} Un segundo grupo que ha registrado una evolución más desfavorable que el promedio sea porque la disminución en el grado de subutilización ha sido más lenta o incluso porque en algunos de ellos se han registrado ^{un deterioro de la situación} ~~aumentos~~ ^{2/}. Finalmente, se encuentra un tercer grupo de países, ~~los~~ que ~~ya~~ en 1950 ^{ya} registraban ~~muy~~ ^a bajos niveles de subutilización y fundamentalmente concentrados ^a en zonas urbanas ^{3/}.

Al analizar la situación del empleo y las variables que lo determinan ~~en las últimas tres décadas~~ ^{en} al nivel de cada uno de estos grupos, se pueden establecer algunas diferencias fundamentales (para un análisis más detallado véase García, 1982).

~~En primer lugar, el primer~~ ^{El} grupo que presenta un comportamiento más favorable que el promedio, presenta ~~además~~ ^{las siguientes} como características, ~~las siguientes~~. En primer lugar, el subempleo rural representado por aquellos ocupados en la economía campesina, desciende a tasas más aceleradas que en el segundo grupo. Ello indica que en los países ~~componentes~~ ^{que integran} de este grupo el proceso de modernización o de destrucción de la economía campesina ha avanzado ~~en mayor magnitud~~ ^{más rápido} que en los demás, aliviando por esa vía el problema del empleo prevaeciente en las zonas rurales. Como contrapartida, el ritmo de migración hacia las zonas urbanas es también más acelerado que el promedio y ~~fundamentalmente~~ ^{esto los migrantes} ~~constituido~~ ^{con principalmente} por campesinos. ²⁾⁾ Ello significa que la fuerza de trabajo no agrícola crece en promedio para el grupo a 4.3 por ciento, en comparación con ~~3.7~~ ^{el} por ciento ~~promedio~~ ^{ajustado por} para la región en su conjunto. A pesar del mayor desafío que implica el crecimiento de la oferta de trabajo, es en estos países donde se registra también un crecimiento superior al promedio del empleo en las actividades modernas urbanas, fluctuando las tasas entre países entre 4.2 y 5.2 por ciento. Lo anterior es consecuencia de que los ~~mismos~~ ^{de este} países ~~componentes~~ del grupo registran ^{también} un esfuerzo de inversión ~~también~~ superior al promedio. Al igual

que los demás países de la región registran también amplias diferencias de productividad y brechas que no se cierran de manera similar a lo ocurrido en ^{estas} la experiencias ^{históricas} de los Estados Unidos ~~en su momento histórico comparable.~~

En ^{resumen,} definitiva, ~~para~~ el primer grupo ~~se~~ presentan tres factores diferenciales. El primero, es que estos países debieron enfrentar una presión de oferta de fuerza de trabajo urbana más rápida que el promedio. En ^{el} segundo, ^{lugar,} ^{es} que gran parte de dicha presión adicional responde a los movimientos migratorios originados en las economías campesinas, lo que ~~en definitiva~~ también implica que estos países lograron reducir los niveles de subutilización en zonas rurales. ^{El tercero es que} La migración obedece también a factores de atracción de las zonas urbanas, ya que son estos mismos países los que realizaron un esfuerzo mayor de inversión. A pesar pp. 13

← A pesar de ello, ^{le} todavía los niveles de subutilización en zonas urbanas y, en particular, la participación del sector informal urbano no descienden a tasas aceleradas, ^{Ello se debe} debido a que tanto la mayor presión de oferta de fuerza de trabajo como el mayor costo impuesto por las ^{mayores} diferencias de productividad, implican ^{de inversión que exceden los niveles} requerimientos ~~que ya~~ ^{registrados} ~~efectuados~~ en términos de acumulación.

El segundo grupo ~~que se caracteriza~~ por presentar progresos inferiores al promedio } ~~y aun deterioro~~ de la situación se caracteriza por los siguientes factores. En primer lugar, no disminuye tan aceleradamente como en el primer grupo ^{porque} la proporción de personas ocupadas en los sectores ~~tradicional-rural~~ ^{el} ~~rural~~; mientras que la agricultura moderna expulsa a tasas más rápidas que en el grupo anterior. Como contrapartida, la migración rural-urbana es menor y no proviene ^{magnitudinamente} de la economía campesina, resultando en un crecimiento de la oferta de trabajo no agrícola inferior ^{a la del grupo anterior y similar al promedio de la región.} ~~al promedio, de alrededor de 3.2 por ciento anual.~~ Las diferencias de productividad se comportan de manera similar al promedio, pero el esfuerzo de inversión registrado en este grupo de países es inferior al realizado en el primero.

En definitiva, ^{suma} a pesar de que la economía urbana debe enfrentar una presión de oferta de trabajo menor que ~~en~~ el grupo anterior, el menor esfuerzo de acumulación implica que la proporción del sector informal urbano crece ~~aun~~ ^{rápido} de manera más acelerada ~~que en el grupo anterior.~~ ^{lento} Ello se combina con la ~~no~~ disminución de la subutilización de empleo en zonas rurales,

dada la mayor resistencia de la economía campesina a ^{reducirse,} ~~dismi-~~
~~nuir~~. Es obvio que este hecho se relaciona también con ^{los consecuentes} ~~el~~
^{prevalecientes en los} tipo de países incluidos en este grupo ~~que abarca,~~ precisa-
mente, ~~a aquellos~~ donde las comunidades campesinas general-
mente ^{deducida a la} ~~en~~ agricultura ~~de~~ altura, constituyen una proporción
muy significativa de la fuerza de trabajo.

Por último, el tercer grupo ^{esto} constituido por aquellos
países que ya en 1950 presentaban un alto grado de urbaniza-
ción y menores niveles de subutilización, ^{en ellos} la evolución de los
últimos 30 años es altamente fluctuante y dependiente de las
decisiones de política económica que se adopten. ~~En defini-~~
~~tiva,~~ ^{relativa,} para estos países los factores estructurales pierden im-
portancia, siendo las decisiones de política económica más
susceptibles de afectar la evolución.

En definitiva, el análisis por grupos de países permite
ratificar y calificar las tendencias que se observan para la
región en su conjunto. Ratifica la importancia del ^{avance del} ~~la dismi-~~
~~nución de~~ ^{proceso de modernización agrícola 70 de la destrucción de} la economía campesina como factor explicativo en
lograr mayores o menores avances en la disminución de la sub-
utilización. Destaca también la importancia de mantener altos
ritmos de inversión para lograr una acelerada tasa de expansión
de empleos productivos en actividades modernas urbanas. Coin-
cide en destacar que los diferenciales de productividad exis-
tentes, imponen requerimientos adicionales de inversión para
lograr tal fin. Por último, señala que las presiones generadas
por el ~~lado de la oferta,~~ ~~mediante el~~ crecimiento de la fuerza

no se

de trabajo no agrícola, han sido variables. Sin embargo, aquellos que debieron enfrentar mayores presiones de oferta son los mismos que hicieron mayores esfuerzos de inversión y los que en definitiva, avanzaron más rápidamente en la solución de los problemas. ^{de empleo.} En suma, la diversidad de situaciones ~~si bien~~ permite diferenciar el peso relativo de cada causa determinante, ^{pero al mismo tiempo} corrobora que todas ellas están presentes y altamente interrelacionadas. ¹⁾ Por último, ~~al observar~~ la situación que alcanzó un gran número de países hacia 1980, ^{indica que} parece claro ~~que la tendencia a incorporarse al tercer grupo de un alto número de países~~ ^{se incorporó al tercer grupo} estaba ya muy avanzada. Basta ^{observar} señalar los niveles de subutilización y la estructura del problema del empleo en países como Costa Rica y Venezuela, ^{para concluir} los que en el futuro se verán ~~más~~ ^{afectados} por las decisiones de política económica, ~~que por los factores estructurales determinantes.~~ Sin embargo, esta evolución se interrumpe a partir de 1980 y la crisis que debe enfrentar la región ^{impulsó a} ~~hace retroceder~~ a situaciones históricas ya superadas. Por ello, en lo que sigue, el análisis se centrará en examinar de qué manera la crisis afectó al problema del empleo y cómo los distintos factores ^{históricos} ~~deter-~~minantes vuelven a ser significativos.

Cobertura del subempleo 1950-80

	Año	Grado de ^{Populacion} desempleo ^{de la fuerza} laboral	Cobertura del subempleo ^y				
			tradicional	infraltemporal	total		
			1950	1980	1950	1980	1950
<u>Grupo A</u>							
Honduras	1950	39.2	33.0	15.3	48.3		
	1980	64.9	18.7	22.3	41.0		
Coto Rica	1950	42.0	20.9	12.3	32.7		
	1980	65.3	14.8	12.9	27.2		
Brasil	1950	29.2	37.6	10.7	48.3		
	1980	62.1	27.6	16.9	44.5		
Guatemala	1950	31.4	44.8	16.2	61.0		
	1980	44.5	33.1	17.8	50.9		
Mexico	1950	34.5	44.0	12.9	56.9		
	1980	61.5	18.4	22.0	40.4		
Paraguay	1950	51.1	22.5	16.4	38.9		
	1980	79.0	15.1	16.4	31.5		
Uruguay	1950	46.7	47.0	11.8	58.8		
	1980	66.2	24.6	20.9	45.5		
<u>Grupo B</u>							
Bolivia	1950	24.1	53.7	15.0	68.7		
	1980	41.1	50.9	23.2	74.1		
Cuba	1950	33.2	39.0	11.7	50.7		
	1980	48.1	37.9	25.4	63.3		
El Salvador	1950	32.7	35.0	13.7	48.7		
	1980	47.5	36.1	18.9	55.0		
Peru	1950	36.0	39.4	16.9	56.3		
	1980	58.8	32.0	23.8	55.8		

VC señala los sustitutos por grupo por años

Grupo C	1950	1980			
Argentina	1950	720	76	152	228
	1980	844	63	194	257
Chile	1950	629	89	221	310
	1980	742	88	201	289
Uruguay	1950	778	48	145	193
	1980	823	80	190	270

América Latina (14 países)	1950	44.1	32.5	13.6	46.1
	1980	64.3	22.6	19.4	42.0

Distancia

Punto P R&A 1981

- a) Seleccionar entre posiciones económicamente activas ^{no} agrícolas y ganaderas
- b) Posiciones económicamente activas a los sectores tradicionalmente agrícola y ganadero como presenten del P&A

Cuadro I-2

Dinámica del subempleo 1950-80

	Cobertura del subempleo ^{d)}			Crecimiento		Crecimiento		Coeficiente de inversión ^{e)}	Balance productividad no agrícola / productividad agrícola	
	Fracción anual	Infraestructura	total	fuera de infraestructura ^{b)}	empleo formal ^{b)}	empleo informal ^{b)}	de inversión ^{e)}		1950	1980
Grupo A ^{e)}	-13.9	4.8	-9.1	4.3	4.6	4.1	22.3	5.3	3.7	
Brazil	-10.0	6.2	-3.8	4.4	4.4	4.2	24.7	7.5	7.6	
Colombia	-14.3	7.0	-7.3	4.1	4.4	3.4	21.7	2.3	1.5	
Costa Rica	-5.6	0.1	-5.5	4.8	5.2	4.5	20.6	2.9	2.3	
Guatemala	-11.7	1.6	-10.1	3.7	4.5	3.4	13.3	4.0	3.2	
Jamaica	-25.6	9.1	-16.5	4.5	4.6	4.3	19.8	7.7	5.8	
Paraguay	-22.4	9.9	-12.5	3.9	4.2	3.7	20.0	2.4	2.5	
Venezuela	-7.4	0.0	-7.4	4.6	5.1	5.0	35.8	10.0	3.2	
Grupo B ^{e)}	-4.0	8.5	4.5	3.8	3.8	2.6	16.3	4.6	4.4	
Argentina	-2.8	8.2	5.4	3.3	3.8	2.9	15.5	7.7	5.8	
Ecuador	-1.1	13.7	12.6	3.9	2.9	3.0	15.7	2.8	4.0	
El Salvador	-4.9	5.2	0.3	4.1	4.2	2.6	14.8	3.0	2.8	
Peru	-7.4	6.9	-0.5	3.8	4.2	2.6	19.3	5.0	4.9	
Grupo C ^{e)}	10.6	2.2	2.8	1.7	1.8	1.1	14.9	2.4	2.3	
Australia	-1.3	4.2	-2.9	1.9	1.9	0.9	17.9	1.9	1.2	
Chile	-0.1	-2.2	-2.3	2.2	2.6	1.6	13.7	3.7	3.7	
Uruguay	3.2	4.5	7.7	1.0	0.8	0.9	13.2	1.5	1.9	
Brasil Latina ^{e)}	-10.0	5.8	-4.2	3.7	3.7	3.4	21.5	4.8	4.5	
(4 países)										
Estados Unidos ^{d)}	nd	-8.4	nd	3.7	nd	3.5	24.4	3.9	2.2	

Cambios en puntos porcentuales entre 1950 y 1980
 tasas acumulativas anuales
 relación entre inversión y producto geográfico bruto
 Se refiere a cambios entre 1970 y 1980

Fuentes: Censos penales censales PRECISE 1981
 Crecimiento empleo manufacturero García, 1983
 Inversión y productividad. García, 1982
 Estados Unidos Tolman, 1982
 e) Lo subíndice y grupo en paréntesis designan América Latina en paréntesis

B. El problema de empleo en la actualidad

Las tendencias de largo plazo señaladas en la sección anterior se ven afectadas a partir de 1979 por la crisis que afecta la economía mundial y por las políticas de ajuste que debieron aplicar los países de la región para adecuarse a la nueva situación. Ello afectó tanto la intensidad del problema del empleo como principalmente la naturaleza del mismo, condicionando las posibilidades de recuperación de los próximos años.

No se pretende reproducir los análisis ya efectuados (PREALC, 1983) sobre la crisis y sus efectos, sino sólo profundizar en el análisis de las implicaciones sobre el mercado de trabajo. Previamente, y de manera introductoria se recapitularán los principales hechos económicos que llevaron a la crisis actual y los mecanismos por los cuales se transmitió a los países de la región. Posteriormente se analizarán los principales efectos sobre ~~la mayoría de~~ los mercados de trabajo de los países latinoamericanos y por último, se diferenciarán los comportamientos registrados en algunos grupos de países que tipifican las diferencias de estructuras, de efectos y de políticas seguidas.

1. El origen de la crisis internacional

El origen de la crisis no puede restringirse al análisis de lo acontecido a partir de 1979, sino que obliga a remontarse al menos a su antecedente más cercano que es la recesión mundial

de 1974-75, a raíz del ^o primera alza de los precios del petróleo. X
Dicho bienio registra una drástica reducción en el crecimiento del producto mundial y un estancamiento en el comercio internacional que había mostrado en la década que finaliza en 1973 un dinamismo casi sin precedentes en este siglo. La situación afecta de manera más significativa a los países desarrollados con economías de mercado los que registran una caída en su producto y en sus importaciones durante el bienio 1974-75, mientras que las exportaciones sólo alcanzan tasas negativas en el último año.

Por su parte, los países latinoamericanos sortean la crisis con menores sacrificios, desacelerando levemente su crecimiento recién en 1975 y reduciendo sus exportaciones aunque sin contraer (excepto en 1975) su nivel de importaciones. Varios son los factores que permitieron aminorar el efecto de la recesión, pero que de hecho también determinaron rigideces que tornan más difícil el manejo y la superación de la actual crisis. El primer factor, es la abundante liquidez internacional, producto en parte de la necesidad de reciclar los excedentes de los países productores de petróleo. Ello permitió a los países de la región acudir al crédito, evitando de esta manera contracciones muy acentuadas en sus importaciones. Debe notarse que por las características que asumió el reciclaje de los petrodólares, la estructura del endeudamiento se alteró debido a la mayor importancia de las operaciones entre fuentes y destinatarios privados, las que por lo general se asocian a plazos más cortos y están sujetas a tasas de interés

variable. El segundo factor, fue que el nivel de endeudamiento externos de los países latinoamericanos y en particular, los indicadores de solvencia permitieron este aumento del crédito externo especialmente ante proyecciones del comercio mundial muy favorables sesgadas por el alto dinamismo registrado en la década anterior. Por último, los procesos inflacionarios en los países recipientes tampoco requerían de ajustes internos recesivos impostergables.

En 1979 ocurre una nueva alza de precios del petróleo que encuentra tanto a las economías de los países desarrollados como a las latinoamericanas en una situación que no permite la repetición de la experiencia de 1974-75. En primer lugar, los niveles de inflación de los países centrales continuaron acelerándose, lo que se combina con cambios en las administraciones de Estados Unidos e Inglaterra, las que otorgan mayor prioridad a las políticas de estabilización a pesar del negativo impacto que las mismas tienen sobre la tasa de desocupación. Además, ante las rigideces que se enfrentan para reducir los déficit fiscales en Estados Unidos, la política monetaria y en particular, el alza de la tasa de interés pasa a constituir el instrumento clave. Dadas las interrelaciones existentes entre las economías centrales, los demás países miembros de OECD no demoran en seguir el mismo camino. A su vez, los países latinoamericanos se encuentran también en una situación de alto endeudamiento, de aceleración inflacionaria y de costos financieros crecientes. Todo ello se agudiza, aun más, cuando los flujos netos del financiamiento externo actuando

procíclicamente, se contraen de niveles de 30 000 millones de dólares anuales a la mitad en 1982 y a cerca de 4 000 millones en 1983 (CEPAL, 1983).

En suma confunden las *La primera es*
~~Ambas~~ situaciones, el traslado hacia adelante y la forma en que las economías desarrolladas y las latinoamericanas *enfrentan* absorben la recesión de comienzos de los 70. *La segunda es* la combinación de ~~las políticas~~ e instrumentos de ajuste aplicados por los países centrales a partir de 1979; en particular, *por* de los Estados Unidos, *La tercera es que los* *se en contraban,* ~~junto a~~ economías latinoamericanas ~~sobreendeudadas,~~ *Todo ello,* da origen a una recesión que por su intensidad y duración asume características de crisis. *Como conclusión,* ~~Por otro lado,~~ ~~que~~ la co-responsabilidad de las partes intervinientes parece deducirse con claridad de la estilizada versión de la evolución descrita. X

2. Los mecanismos de transmisión

La recesión de los países centrales se transmite por la vía del comercio o por la del financiamiento. En ambos casos operan cambios en los precios relativos, sea por variaciones en los términos de intercambio (relación entre precios de exportaciones y de importaciones), o por variaciones en la tasa de interés real aplicables al endeudamiento externo (relación entre tasa de interés nominal y precios de exportaciones). Se producen asimismo, cambios en el quantum relacionado con ambos aspectos los que pueden reforzar o amortiguar el efecto de la crisis. En el comercio, la expansión del quantum exportado puede compensar el deterioro de los términos de intercambio; mientras que el aumento del financiamiento externo neto permite *diferir* ~~definir~~ el efecto del alza de la tasa de interés. X

El examen de la evolución de las mencionadas variables a partir de 1979 para América Latina en su conjunto, permite concluir que todas ellas se comportan de manera adversa, reforzándose mutuamente para producir los negativos efectos registrados. Los términos de intercambio se deterioran a partir de 1980 en 18.6 por ciento para la región en su conjunto y en 24 por ciento a partir de 1979 para los países no exportadores de petróleo. El estancamiento de los mercados de los países desarrollados recién se registra en 1982, año en que el quantum exportado por la región se estanca y el de los países no exportadores de petróleo se contrae. Este alto dinamismo en las exportaciones permite compensar, al menos en parte, la caída de los términos de intercambio actuando de manera anticíclica. Diferente fue el comportamiento de los flujos financieros, los que como se señaló, al evolucionar procíclicamente, tendieron a agravar los efectos de la caída de los términos del intercambio y alza de la tasa de interés.

El alza en la tasa de interés internacional es el factor de mayor importancia durante este período, ya que entre 1978 y 1983 se registra un aumento acumulado en la tasa LIBOR de 85.4 por ciento^{1/}. Si se considera que los precios de exportación de los países exportadores de petróleo de América Latina sólo crecieron en ^{2.9}~~21.9~~ por ciento durante el mismo período, el alza real que debieron enfrentar los mismos fue de alrededor del 80 por ciento en 1983. Ello sin incluir el aumento de los costos de renegociación por sobre la tasa LIBOR, los que según estimaciones efectuadas por CEPAL, osciló entre nueve y 26 por ciento (CEPAL, 1983).

Si se compara el efecto del alza de la tasa de interés sobre el producto potencial, con el determinado por la pérdida de términos de intercambio, se puede observar que el primero alcanzó a diez veces el efecto del segundo en los países latinoamericanos no exportadores de petróleo^{2/} (Véase Cuadro I-3). Lo anterior se puede observar de manera más simple al comparar el costo para la región en 1983 de un alza en la tasa de interés de un punto de por ciento en relación a una caída de sus términos de intercambio en porcentaje similar. La primera implica 2 350 millones de dólares^{3/}, mientras que la segunda significa 714 millones de dólares, o sea en una relación de costo superior a tres veces ante variaciones porcentuales unitarias en ambas variables^{4/}. En términos secuenciales es en 1981 donde se combina la tasa de interés más alta del período, con la caída mayor de los términos de intercambio, situación que se agrava al año siguiente por la reacción procíclica ya mencionada tanto de la cantidad exportada, como de los flujos financieros provenientes del exterior.

Deben por último señalarse dos aspectos adicionales que diferencian los efectos financieros de los comerciales. En primer lugar, a diferencia de los ^{años} 30, en que la deuda estaba en gran parte constituida en bonos en poder del público, en la actualidad la misma se concentra en un reducido número de bancos privados, los que a su vez toman la iniciativa en la determinación de las variaciones de las tasas de interés dado su poder oligopólico en el mercado financiero. En segundo lugar, se bien una baja en la tasa de interés aliviaría la situación, dado

que por ~~efecto de la renegociación~~ parte importante del ma-
yor costo se ha incorporado ya a la deuda^{principal}, el efecto será
asimétrico.

3. La crisis y el mercado de trabajo

La crisis afecta el mercado de trabajo urbano de cuatro formas principales^{5/}. Primero, aumentando el desempleo abierto debido a la baja en el nivel de actividad económica. Segundo, incrementando los niveles de subempleo visible, producto de la reducción en la duración de la jornada de trabajo. Tercero, mediante aumento en los niveles de subempleo invisible tanto por expansión de la ocupación en actividades de baja productividad como posiblemente, por reducción en la productividad media y por ende, ^{en los} ingresos medios, asociados a tales actividades. Por último, se registra también una reducción en los salarios reales. En esta sección se analizan los mencionados efectos para la región en su conjunto y sus principales implicaciones en cuanto a la naturaleza del problema del empleo y los ingresos.

a) Desocupación abierta

La desocupación abierta registra un alza de niveles pre-crisis cercanos al siete por ciento a tasas superiores al diez por ciento en 1983^{6/}. Este comportamiento se asocia con el deterioro en el ritmo de actividad económica y no obedece, como se verá más adelante, a ajustes ante aumentos en el costo de mano de obra. El examen de la información disponible permite observar además los siguientes cambios. En primer lugar, el aumento en la desocupación abierta quiebra un registro histórico de tasas fluctuantes pero en torno a niveles relativamente reducidos. Ello sugiere que las fluctuaciones cíclicas anteriores de menor intensidad y duración que la actual

fueron absorbidas mediante ajustes menos visibles. En segundo lugar, a pesar de las diferencias en intensidad y años de inicio, el aumento en las tasas es generalizado para casi todos los países para los que se contó información (ver Cuadro I-4)

En tercer lugar, los cambios en la desocupación abierta van acompañados también por cambios en las tasas de participación. Así, en tres de cuatro países analizados en profundidad (PREALC, 1984), se registra simultáneamente un descenso en la tasa de participación. Ello sugiere la presencia del efecto "trabajador desalentado", que implica que una cierta proporción de la fuerza de trabajo abandona la búsqueda activa ante las escasas oportunidades disponibles. De hecho, dicho fenómeno se ve confirmado por la reducción de participación de jóvenes y mujeres, grupos que suelen encontrar con mayor facilidad alternativas fuera del mercado de trabajo. Es evidente que la presencia de este efecto introduce una subestimación en la tasa de desocupación relevante, ya que de reactivarse el mercado de trabajo, es de esperar una recuperación en los niveles de participación. Sólo para ilustrar la magnitud de este efecto en ^{Perú y} Venezuela, por ejemplo, si se hubiera mantenido en 1982 la tasa de participación vigente en 1979, las ^{tasas de} desocupación alcanzaría a 8.4 ⁵ en lugar del ^{7.8 7.8} 7.1 por ciento registrado ~~respectivamente~~.

Por último, el aumento de la desocupación abierta va acompañado de cambios importantes en los perfiles de los desocupados. Los estudios anteriores señalaban que los grupos más afectados por la desocupación eran los jóvenes y las mujeres no jefes de hogar, los que constituyen la fuerza de trabajo

secundaria; mientras que los jefes de hogar registraban por lo general, bajas tasas de cesantía pues "no se podían dar el lujo" de estar desempleados, debiendo ocuparse en cualquier tipo de actividad que le proporcione algún ingreso por bajo que este fuera. La intensidad de la crisis parece alterar significativamente esta situación afectando en mayor medida a aquellos que constituyen la fuerza de trabajo primaria^{8/}. Este fenómeno puede observarse analizando los cambios ocurridos en las características personales de los desocupados, en las ocupaciones y en la duración de la desocupación. Aumentan proporcionalmente más los cesantes que los nuevos entrantes al mercado de trabajo, los jefes de hogar, los hombres, las personas en edades de mayor actividad (24 a 44 años) y los con menor educación. Por otro lado, se registra una mayor participación en la cesantía de aquellos que desempeñan tareas manuales como operarios y artesanos vinculados a la producción de bienes. Por último, la duración de la desocupación aumenta reflejando una disminución en las oportunidades de encontrar trabajo e induciendo el efecto "retiro" de la mano de obra secundaria al que se hacía referencia más arriba.

b) Subempleo visible

La segunda forma que adopta el efecto de la crisis sobre el mercado de trabajo es mediante la reducción de la duración de la jornada de trabajo. La caída en la demanda por productos genera caídas en la demanda por trabajo, las que ante la incertidumbre en cuanto a su duración y al costo asociado a la rotación de personal particularmente el más calificado, determina que en primera instancia se disminuya el número de horas trabajadas. Este efecto se denomina subempleo visible pues desde el punto de vista del trabajador existe disponibilidad y voluntad de aumentar su jornada.

47

Las estadísticas disponibles para varios países de la región muestran que dicho efecto ha sido importante. En Buenos Aires el número de personas que laboran menos de 35 horas y que desearían trabajar más aumenta del cuatro al ocho por ciento. En Santiago sube del diez al 18 por ciento, en San José más que se duplica del tres al siete por ciento. El aumento del subempleo visible en Buenos Aires ^{y en San José de Costa Rica} por ejemplo, significaría una desocupación abierta adicional superior a un punto de por ciento. En este caso al igual que en el que se produce por efecto de la caída en la tasa de participación, debería ajustarse la tasa de desocupación registrada pues ante reactivaciones en la demanda es probable que se restituyan los niveles de pre-crisis sin que el número de desocupados se vea afectado. En particular, esta situación es más probable en el caso de subempleo visible pues se trata en gran parte de trabajadores que continúan desarrollando sus actividades normales.

- 12 -

En definitiva, el ajuste en el mercado de trabajo organizado parece registrarse en tres fases. En la primera, se reducen las horas trabajadas; posteriormente, cuando la recesión se prolonga y no se puede comprimir más esta variable, se despiden operarios. Por último, a los que se mantienen contratados se les reducen los salarios. Este es el tercer efecto que veremos a continuación.

c) Salarios

El tercer efecto de la crisis y en particular, de las políticas de ajuste seguidas, es la reducción de salarios reales. El mismo resulta del tipo de política seguida que centra su acción en el manejo de los salarios con propósitos diversos y como se argumenta in extenso en otro trabajo (PREALC, 1983), generalmente teórica y prácticamente desacertados. En primer lugar, porque se le asigna a los salarios un papel de variable de ajuste en el mercado de trabajo, respondiendo a un diagnóstico equivocado acerca de los determinantes del aumento de la desocupación. En segundo lugar, porque se trata de reganar competitividad internacional e inducir el traslado de recursos hacia sectores transables; y por último, porque se persigue controlar la inflación mediante el rezago salarial. Estos dos últimos objetivos sobresimplifican la realidad al no considerar otros factores que determinan tanto la competitividad como la dinámica de los precios y al no ubicarse en el contexto recesivo internacional que impone la coyuntura mundial. Junto a estos objetivos de política se unen situaciones reales que implican pérdida en el poder de negociación de los trabajadores sea por mayor competencia de los desempleados y subempleados, sea por restricciones directas sobre la acción sindical,

sea porque en situaciones de inflaciones crecientes muy pocos sistemas institucionalizados de reajustabilidad salarial logran evitar la pérdida en su poder adquisitivo.

La información disponible para entre 13 y 17 países referentes a salarios mínimos urbanos, salarios industriales y salarios en la construcción (véase cuadro 1-5), permite extraer dos conclusiones aplicables a la mayoría de los países considerados. La primera es que los salarios reales se contraen durante la crisis, cualquiera sea su definición. La segunda es que contrariamente a lo que venía ocurriendo en la fase de expansión, las diferencias salariales intersectoriales tienden a disminuir (Tokman, 1983).

En sólo tres países (Argentina, Colombia y Guatemala) los niveles de salarios prevalecientes en 1983 no son inferiores a los vigentes antes de la crisis. En el resto de los países se registran contracciones variables en intensidad y duración pues la caída de salarios coincide temporalmente con la aplicación de políticas de ajuste recesivas. No obstante lo anterior, en la mayoría de los países los salarios comienzan a descender a partir de 1980. Debe señalarse además, que las tendencias se registran tanto en los salarios mínimos, como en los industriales y en los de la construcción y que dos de los tres países que constituyen la excepción no alcanzan todavía en 1983 el nivel prevaleciente en 1970. ^{PJ} Esta última situación es también aplicable a la generalidad de los países de la región, ya que el deterioro salarial vino a acentuar una tendencia secular negativa. Baste señalar que el 60

por ciento de los países para los que se dispuso información sobre salarios industriales y de la construcción y el 82 por ciento para los que se contó con salarios mínimos, registran en 1983 niveles reales inferiores a los de 13 años antes. Si bien la crisis contribuyó a agravar la situación prevaleciente, en 1979 se registraba una situación similar^{10/}, aun después de una década que se caracterizó por un crecimiento acelerado.

Se registra asimismo un quiebre en la tendencia generalizada a la reducción de las diferencias de salarios intersectoriales. Con la excepción de Chile^{11/}, en los demás países se mantienen (incluyendo variaciones poco significativas en ambas direcciones, ± 0.2) o incluso tienden a disminuir (véase cuadro I-6). Esto sugiere una interrupción en el doble proceso observado hasta 1979 en que los salarios mínimos fueron perdiendo importancia en relación a los salarios industriales y en que se registraba un aumento de la dispersión intersectorial, la que a su vez parecía estar acompañada (según evidencia parcial) de aumentos en la dispersión intrasectorial (Tokman, 1983).

Si bien los cambios observados en los diferenciales no son muy significativos excepto por el quiebre de la tendencia conviene explorar los posibles factores causales de dicha evolución. La primera explicación parece relacionarse con los cambios en la estructura de producción y por ende, en la demanda de trabajo. En efecto, los sectores más afectados por la crisis son los productores de bienes no agrícolas. Entre 1981 y 1983 la industria manufacturera latinoamericana se contrae en 9.2 por ciento durante el mismo período. Dicha tendencia

se da en casi todos los países de la región^{12/}. La segunda explicación parece relacionarse con la pérdida de capacidad de negociación de los sectores más sindicalizados; y la tercera, no totalmente independiente de la anterior, con el proceso de ajuste de la estructura de empleo y de salarios ante contracciones más largas e intensas que las usuales. Aun cuando los salarios medios de los ocupados pueden tender a subir por efecto del aumento en la tasa de cesantía, la reducción de la jornada de trabajo y el traslado de la reducción de los márgenes de ganancia a los estratos más altos de asalariados (gerentes, profesionales, técnicos y supervisores)^{13/} puede tender a compensar dicho movimiento y determinar en definitiva tanto una baja en los salarios medios, como una disminución en la dispersión salarial intrasectorial^{14/}.

d) Empleo a baja productividad

El cuarto efecto sobre el mercado de trabajo es el aumento de la ocupación en actividades de baja productividad e ingresos, es decir, en el sector informal urbano. Aquellos que pierden su ocupación en los sectores más organizados y los nuevos entrantes que se encuentran ante una demanda muy reducida tienen la alternativa de evitar la desocupación abierta mediante su incorporación a este sector. De hecho, este constituye un ajuste por la vía del aumento del subempleo invisible ya que aun si la mayor incorporación de personas genera alguna expansión de mercado, ello implicará ingresos medios constantes; pero por lo general dada la situación macroeconómica recesiva,

es probable que el aumento de la ocupación informal vaya acompañado por reducciones en el ingreso medio. En el primer caso, habrá aumento de subempleo por expansión de la cobertura y en el segundo, la misma se refuerza por aumento en la intensidad.

La información parcial disponible para seis países^{15/}, señala que en cinco de ellos entre 1979 y 1982 se produjo una expansión de la participación del sector informal^{16/} no doméstico en el empleo urbano (véase cuadro [9]). La expansión porcentual no parece muy significativa en un primer examen. Sin embargo, deben considerarse los siguientes factores que aumentan su relevancia. En primer lugar, el año 1982 no capta el efecto mayor de la crisis en algunos países, el que se manifiesta con mayor intensidad en 1983. En segundo lugar, en la mayoría de los países incluidos se registraba una tendencia, lenta pero sostenida, a la reducción de la participación del empleo informal. Se destaca por ejemplo el caso de Venezuela que entre 1970 y 1980 disminuyó la participación informal en siete puntos de por ciento, con lo que de haber continuado la tendencia histórica, el coeficiente de 1983 hubiera sido de 11.4 y no de 14.4 por ciento como se registró. En tercer lugar, aumentos porcentuales pequeños pueden significar un alto número de personas dado su nivel de participación en el empleo urbano, superando en valores absolutos expansiones más notorias en el desempleo abierto. Por último, la información destaca que en algunos países como Perú y Colombia, aun en términos porcentuales,

*Table
has
with
19*

la expansión del empleo informal fue superior al aumento registrado en la desocupación abierta. Sobre el comportamiento diferenciado por país y sus posibles causas volveremos en la próxima sección.

Aun más difícil que lo anterior resulta analizar la evolución del ingreso medio de los ocupados en el sector informal. Sólo con propósitos ilustrativos baste señalar que en Venezuela el ingreso medio de los ocupados en el sector informal no doméstico se redujo entre 1979 y 1982 en 4.6 por ciento, mientras que el número de personas allí ocupadas se expandió en 15 por ciento^{17/}.

e) Cambios en la naturaleza del problema del empleo

Los efectos anteriormente analizados producen al menos tres consecuencias sobre la naturaleza del problema de empleo e ingresos que conviene destacar. Primero, afectan la intensidad y estructura de la subutilización. Segundo, afectan los niveles de pobreza y en particular, la distribución del ingreso; y, por último, afectan su grado de relevancia política.

La suma de los efectos señalados implican un aumento en la intensidad de subutilización de fuerza de trabajo en la región, que interrumpe un largo período de sostenida mejoría aunque a ritmos ~~claramente~~ insuficientes. Aumenta la desocupación, la que implica la forma más extrema de subutilización y aumenta el subempleo visible e invisible que con diferente intensidad implica también la expansión de recursos humanos ociosos. Se altera también la estructura del problema de subutilización,

pues la crisis afecta más a los sectores urbanos y dentro de ellos a los más organizados. Emerge la cesantía como un problema prioritario y de representar un quinto del problema de subutilización total, se estima que ahora alcanzará a un tercio del mismo, mientras que el subempleo visible y el trabajador desalentado condicionan las posibilidades de recuperación futura.

El ajuste del mercado de trabajo afecta también los niveles de pobreza y la distribución del ingreso. Los costos del ajuste recaen más que proporcionalmente sobre los grupos menos protegidos lo que implica un aumento en el número de familias que se encuentran debajo de los niveles de pobreza. La forma del ajuste produce también un movimiento regresivo en términos distributivos sea porque se expande la desocupación abierta, que por lo general implica ingresos nulos, sea porque disminuyen los ingresos de los subocupados que pertenecen a los estratos inferiores de la distribución, sea porque se deteriora la distribución funcional del ingreso al disminuir el ingreso y la ocupación de los asalariados.

Es evidente que la magnitud de los cambios depende de la combinación de las distintas formas que el ajuste adopte en cada país, así como de la estrategia que intente cada familia para defenderse de la crisis. La información escasa y parcial así lo indica (Altimir, 1984; Riveros, 1984). Pero la misma también es clara en ratificar la dirección esperada. La información disponible para Costa Rica, Chile y Venezuela, permite confirmar que el número de familias (y su porcentaje relativo)

bajo la línea de pobreza aumenta del 12 al 16 por ciento entre 1981 y 1982 en Chile; del 17 al 29 por ciento en Costa Rica y del dos al tres por ciento en Caracas entre 1979 y 1982. Asimismo, el porcentaje de hogares que ~~reciben~~ el 40 por ciento de los ingresos inferiores también aumenta, excepto en Caracas.

Al analizarse la incidencia de la pérdida de empleo y aumento del desempleo de jefes y no jefes de hogares por estrato de ingreso se observan comportamientos diferenciados. Así, en Chile el aumento de la desocupación abierta afecta principalmente a jefes y no jefes de hogares pertenecientes al primer quintil. En Costa Rica se registra una situación parecida pero el deterioro en la situación ocupacional de los jefes de hogares pobres trata de ser compensado mediante aumentos en la participación de los miembros secundarios. Si bien no todos los nuevos entrantes son exitosos (se expanden en 12.4 por ciento), un alto porcentaje (9.3 por ciento) obtiene empleo y compensa en parte la caída del ingreso del hogar. Por último, en Caracas se registra un tercer tipo de situación, ya que la pérdida de empleo afecta tanto a hogares de ingresos bajos como medios y los miembros secundarios (estudiantes y dueñas de casa) al contrario que en Costa Rica, se retiran del mercado de trabajo.

Por último, el problema del empleo se torna más visible, afecta a grupos más prioritarios y a sectores más organizados. Por ende, se constituye crecientemente en un problema político. El aumento de la desocupación y del subempleo por horas le da visibilidad al fenómeno. El cambio en el perfil de los desocupados hacia jefes de hogar, en edades de máxima actividad, con

menores niveles de educación y los cuales constituyen el ingreso principal del núcleo familiar, aumenta el impacto social negativo asociado al problema del empleo. La caída de los salarios reales y los menores niveles de ocupación afecta también a los sectores sindicalizados que en diferentes grados pueden exteriorizar su reclamo reivindicatorio. El aumento de la ocupación informal, que de hecho constituye una forma de seguro obligatorio de desempleo pagado por las familias de menores recursos, también contribuye a introducir tensiones sociales.

~~Más aún, cuando~~ dicha solidaridad informal ^{debe mantenerse por más tiempo dado que los costos} se prolonga y debe ^{enfrentarse} con restricciones de alimentación y habitación ^{de las propias familias que ofrecen dicha solidaridad.}

Ello origina movimientos espontáneos (o en algunos casos, dirigidos) de reivindicación por la vía del asalto a supermercados u ocupaciones ilegales de terrenos.

El cuadro social se deteriora y las presiones aumentan. Pero se agrega además el efecto de la recesión prolongada sobre los grupos empresariales, que altamente endeudados y con sólo limitadas posibilidades de reactivación se convierten en actores ^{y protagonistas} de cambio. Es obvio que los sistemas políticos imperantes en cada país imponen formas de acción diferentes, pero el consenso en torno a la necesidad del cambio aumenta y el problema se transforma de económico, en esencialmente político.

4. Diversidad y homogeneidad en el ajuste

En la sección anterior analizamos los efectos de la crisis sobre la región en su conjunto, anotando las diferencias entre países. Parece obvio sin embargo, que la América Latina es el ^{agregado} ~~resultado~~ de una ^{conjunto} serie de países que aún con rasgos comunes, ~~presentan~~ marcadas diferencias entre sí. Por ello, resulta de interés examinar el comportamiento ante la crisis de algunos países que representan estereotipos de grupos de países que en definitiva, son los que constituyen la región. Para ello adoptaremos una tipología desarrollada en un trabajo anterior (PREALC, 1984) con propósito similar pero que ^{dada su fecha de elaboración} sólo pudo analizar el impacto de la crisis hasta 1981, lo que visto ex post resulta claramente insuficiente.

Dicha tipología distingue entre países exportadores de petróleo (Ecuador, México y Venezuela, por ejemplo) y el resto. Los demás países se subdividen según sus características estructurales, principalmente grado y tipo de inserción en la economía mundial y tamaño. Un primer grupo está constituido por las economías pequeñas y abiertas (ejemplificadas por Costa Rica y Honduras) y un segundo grupo por la mayoría de los países de América del Sur, que dada su dimensión y relativa autonomía poseen mayores grados de libertad para ensayar políticas compensatorias. En este segundo grupo se consideró útil distinguir aquellos países altamente dependientes de la importación de petróleo (como el Brasil), del resto. Dentro de estos últimos, dadas las diferencias en las políticas de

ajuste y en general económicas, seguidas previo a la crisis se separaron los países del Cono Sur (Argentina y Chile) de otros que siguieron políticas más ortodoxas de acuerdo a la tradición latinoamericana, aunque claramente heterodoxas para los modelos monetaristas seguidos en el Cono Sur.

En el cuadro I-8 se presenta la evolución anual de las principales variables consideradas a partir de 1979 hasta 1983. En el análisis nos limitaremos a destacar los aspectos más relevantes sean comunes o diferentes que presentan los distintos países considerados, más que a describir caso por caso, la forma y efecto del ajuste. Dado que la restricción interna es la dominante a nivel regional, se examinará cómo la misma afecta a cada país, distinguiendo la restricción comercial de la financiera. En algunos países se incorporan los desequilibrios internos existentes que condicionan el tipo de ajuste seguido, aunque este tema será analizado con mayor detalle en el próximo capítulo. Posteriormente se analiza la intensidad y duración del ajuste recesivo seguido por la mayoría de los países. Por último, se analizan los efectos del ajuste sobre el bienestar y en particular, sobre el mercado de trabajo¹⁸ (Ver Cuadro I-9, I-10)

El análisis de los países incluidos permite observar que la restricción externa pasa a ser dominante en la mayoría de los países a partir de 1981, registrando un rezago de entre uno y dos años con respecto al alza del precio del petróleo y primera alza de la tasa de interés internacional. Las excepciones

están constituidas por los dos países exportadores de petróleo más grandes (México y Venezuela) y por Chile, países que recién comienzan el ajuste contractivo a partir de 1982. La intensidad y las características de la restricción externa es variable según tipo de país. En primer lugar, la caída de los términos de intercambio afecta con mayor intensidad a las economías pequeñas y abiertas (Costa Rica y Honduras), las que además de presentar un mayor grado de apertura al exterior, tienen una estructura de exportaciones menos diversificada y altamente dependiente de unos pocos productos agrícolas básicos. Para estos países la pérdida de producto potencial por deterioro de términos de intercambio supera al 7.5 por ciento. Existe un segundo grupo de países que registra pérdidas de producto potencial por este concepto entre el cinco y el siete por ciento constituido por Ecuador, Chile y Colombia. Los dos primeros combinan un deterioro de términos de intercambio del seis por ciento anual con un grado de apertura superior al 20 por ciento; mientras que Colombia registra un deterioro de términos de intercambio desde 1979 a 1983. Por último se encuentra un heterogéneo grupo de países menos afectados por la restricción comercial compuesto por Venezuela y México, que sólo registran caídas de precios a partir de 1982 después de las alzas registradas a partir de 1979; por Argentina, que dada su estructura de comercio más diversificada y la evolución de los precios de los productos cárneos y agrícolas templados, sólo experimenta leves deterioros entre 1981 y 1982; y finalmente por Brasil que logra compensar el alza de sus precios de importaciones

de petróleo, con reducción de consumo y sustitución por otros combustibles y que posee una estructura de comercio más diversificada y con un grado de apertura menor del diez por ciento^{19/}.

La restricción externa financiera, originada por el alza de la tasa de interés^{20/}, afecta también de manera diferenciada a los países. En primer lugar, los países exportadores de petróleo no experimentan alzas en las tasas de interés en términos reales, pues aun durante el período de reducción de los precios del petróleo post 81, dicha reducción es menor que la registrada en la tasa de interés^{21/}. A dicho grupo de países se usen otros dos (Colombia y Honduras) que recurrieron en menor medida al endeudamiento externo, disminuyendo por esta vía el efecto del alza de la tasa de interés. En estos dos países la pérdida de producto potencial atribuible a este factor no superó al diez por ciento. Un segundo caso está constituido por Argentina que registra una pérdida potencial del 21 por ciento, como consecuencia de su alto endeudamiento (80 por ciento del producto) pero compensado en parte por un deterioro muy leve en ^{el} su precio de ^{sus} exportaciones. Por último, se encuentra el grupo más afectado que combina altos niveles de endeudamiento con deterioros pronunciados en sus precios de exportaciones, constituido por Costa Rica, Chile y Brasil. La pérdida potencial de producto en los mismos fue de 53, 41 y 38 por ciento, respectivamente.

Al comparar el efecto de los dos tipos de restricciones externas se confirma la conclusión alcanzada de que la financiera predomina sobre la comercial. Esto es así para todos

los países analizados con la excepción de los grandes exportadores de petróleo (Venezuela y México). En los demás la relación entre ambas restricciones es variable desde Honduras y Colombia que se ubican en un intervalo de una a 2.5 veces hasta el resto que vaía entre seis y 11 veces^{22/}. (Véase cuadro 1-9).

Dada la restricción externa analizada, los países latinoamericanos debieron ajustar sus economías a la nueva situación. El modelo de ajuste adoptó diversas formas pero en todos ellos significó contracciones en el producto interno bruto como mecanismo principal para inducir una caída en las importaciones y tratar de restablecer el equilibrio a la balanza de pagos. En la mayoría de los países el ajuste recesivo comienza a partir de 1981, en otros un año después y en algunos no llega a registrar tasas negativas de crecimiento sino sólo desaceleración del mismo.

Un primer grupo está constituido por tres de los países menos afectados por la restricción financiera externa (Colombia, Ecuador y Honduras), los que no experimentan reducciones en su nivel de producto interno bruto. Colombia continúa incluso creciendo durante el período 1979-83 al 2.9 por ciento anual, lo que implica una desaceleración en su ritmo de expansión pero que debe compararse con la contracción generalizada de los demás países de la región. Resulta sin embargo, sorprendente que los otros dos países menos afectados por la restricción externa como son México y Venezuela, registren ajustes contractivos significativos a partir de 1982. El examen de la

profundo en el manejo económico y que descansa en el ajuste automático por la vía del mercado frente a los desequilibrios. La restricción externa que deben enfrentar es menor que la de los países pequeños y abiertos y es de carácter financiero. La misma se origina precisamente en que para implementar el modelo económico pre-crisis debió recurrirse a exagerados montos de financiamiento externo.

Situación especial la constituye el Brasil, país que a partir de 1981 comienza el ajuste recesivo, pero que hasta 1983 no ha implicado aún caídas sustanciales en su producto interno bruto en relación a los demás países. En parte, dicho comportamiento es la respuesta a las características estructurales de la economía brasileña, pero en parte responde también al fuerte endeudamiento externo que permitió postergar los ajustes requeridos.

mercado de trabajo (desocupación abierta, salarios reales y subempleo ^{23/}). La primera ilustra la pérdida de bienestar general y la forma que adopta la segunda permite identificar los grupos más afectados. En términos de pérdidas de bienestar, debe notarse que todos los países analizados, con la excepción de Colombia, registran tasas negativas de crecimiento anual del producto por habitante durante el período de ajuste. Brasil, Ecuador y Honduras registran las contracciones más leves (entre dos y tres por ciento anual), mientras que los países exportadores de petróleo (México y Venezuela) reducen su producto por habitante entre cuatro y cinco por ciento anual a partir de 1982. Por último, Chile, Argentina y Costa Rica son los países que experimentan en ese orden las mayores reducciones de bienestar durante el período de ajuste.

La expansión de la desocupación abierta constituye la forma de ajuste del mercado de trabajo con mayor efecto regresivo ya que equivale en gran parte a que los afectados perciban ingresos nulos. Nuevamente la intensidad del cambio en la tasa de desocupación identifica a Chile y Argentina como los países donde los cambios porcentuales han sido los mayores, superando el 40 por ciento anual ^{24/}, aunque en puntos de por ciento y en niveles del año final Chile es claramente el país que registra el aumento superior. México y Venezuela se sitúan en una posición intermedia con un aumento de entre 20 y 28 por ciento anual y con variaciones de tres puntos de por ciento a partir de 1982. Costa Rica, Colombia y Brasil constituyen un tercer grupo donde los aumentos de la desocupación alcanzan tasas moderadas ^{25/}.

La evolución de los salarios reales de la industria manufacturera permite también identificar la participación de los asalariados en el costo del ajuste 26/. Al observar la contracción de los salarios reales industriales por países durante el período de ajuste se identifica nuevamente a Argentina y Chile como los países más afectados, esta vez junto a México que registra una caída en el salario real superior al 12 por ciento a partir de 1982. Venezuela, Costa Rica y Ecuador constituyen un grupo intermedio con salarios que se contraen entre 1.4 y 3.2 por ciento anual; mientras que Brasil, Colombia y Honduras no registran reducciones en su salario real.

Al considerar los tres efectos en conjunto y ubicarlos en la perspectiva de la tipología definida al comienzo de esta sección se puede concluir que las políticas de ajuste seguidas por los países del Cono Sur (Argentina y Chile) fueron las más costosas y con peor distribución de su costo. Destaca también la falencia de las políticas seguidas por los dos grandes países exportadores de petróleo, que paradójicamente en medio de la bonanza registran resultados negativos en términos de bienestar. Colombia emerge como el caso exitoso de resultados modestos pero positivos, mientras que quedan dos incógnitas. La primera es Brasil que hasta ahora transita por la crisis sin grandes costos, pero que todavía debe enfrentar tareas impostergables en el frente externo (deuda) e interno (inflación) que condicionan su reactivación futura. La segunda es el comportamiento diferente de los dos países seleccionados por ser economías pequeñas y abiertas, Costa Rica y Honduras. Costa Rica

sufre un ajuste severo determinado por una fuerte restricción externa que implica pérdida de bienestar aunque por la evolución de los salarios y el desempleo, aparentemente compartida. Por el contrario, Honduras enfrenta la restricción externa, sin recurrir al endeudamiento y sin sacrificar niveles de producto ni de salarios.

Lo anterior sugiere incorporar algunos criterios adicionales que permitan diferenciar entre países, pero también destaca la necesidad de ubicar el ajuste en un contexto de más largo plazo pues el punto de partida puede alterar las trayectorias de las variables en la crisis y generar comportamientos ilusorios. Para ello se agregaron dos factores que pueden contribuir a clarificar el análisis. El primero fue introducir la participación del empleo en los sectores formales urbanos y rurales en el empleo total en 1970 y 1980 como indicador de grado de modernización^{27/}. El segundo fue expresar los niveles de producto por persona, desocupación abierta y salarios reales industriales antes de la crisis y al final de la misma en relación al nivel prevaleciente en 1970 (véase cuadro I-11).

El primer indicador permite explicar las diferencias observadas entre Costa Rica y Honduras. Dado que el análisis del efecto del ajuste se refiere, por el tipo de indicadores disponibles, a los estratos modernos, generalmente urbanos de la economía, las diferencias pueden atribuirse a que en el caso de Costa Rica los efectos captados tienen una alta representatividad, mientras que en Honduras ignoran el efecto sobre la mayoría de la fuerza de trabajo que se encuentra en mercados de trabajos no organizados, sean rurales o urbanos. En ellos, la desocupación ni los salarios constituyen indicadores adecuados. Situación similar puede ocurrir

con el análisis del Ecuador que al igual que en el caso de Honduras aparecen como países que han atravesado la crisis sin grandes sacrificios. Es obvio que ^{para sustentar} esta conclusión ^{se} requiere analizar los efectos sobre ^{el resto} ~~la mayor parte~~ del mercado de trabajo, que no se ha podido efectuar en este trabajo, ~~para poder sustentarla~~. Por otro lado, el indicador introduce una mayor ^{significancia} ~~sólidez~~ al análisis para el resto de los países, los que registran una porción mayoritaria de su fuerza de trabajo en los estratos más modernos.

El segundo indicador incluido permite también reafirmar algunas conclusiones alcanzadas y calificar otras. Se reafirma por ejemplo, el fracaso de las experiencias monetaristas del Cono Sur, tanto en el ajuste como en el largo plazo. En 1983, Argentina y Chile registran menores niveles de producto por persona, salarios reales industriales y en el caso de Chile cuatro veces el nivel de desocupación, que en 1970. Aun más, en 1979 previo al desenlace de la crisis, son éstos los dos únicos países que no superan en diez por ciento el nivel de ingreso por persona de 1970 y cuyos salarios son al menos diez por ciento inferiores a los de ese año. En Chile además el desempleo ~~triplicaba~~ el nivel de 1970 (véase nuevamente cuadro). ^{P)} Surgen asimismo con claridad las dificultades de la economía venezolana que después de una década de auge registra en 1979 aumentos en los niveles de ingreso por persona sólo levemente superiores al diez por ciento, mientras que en 1983 se encuentra por debajo del nivel prevaleciente 13 años atrás. A su vez en 1983 registra una desocupación mayor

que en 1970, pero todavía los salarios reales son 18 por ciento superiores a los de ese año. México por su parte, muétra un crecimiento sostenido, sólo interrumpido por la crisis, la que se manifiesta en pérdidas en los salarios reales que implican volver a niveles previos a 1970.) Por último, el indicador permite reafirmar dos conclusiones adicionales. La primera es que el Brasil muestra el registro de mayor dinamismo y alza de salarios reales sin que la crisis todavía revierta dicha mejora excepto por la desaceleración en su crecimiento. La segunda es que Colombia sigue a Brasil en dinamismo de largo plazo, sin grandes retrocesos por la crisis, pero tampoco sin mejoras significativas en los niveles de empleo y salarios de los trabajadores.

Notas

- 1/ La evolución de la tasa "Prime" aplicada por los bancos comerciales norteamericanos a sus mejores clientes fue similar.
- 2/ El cálculo se efectúa de la manera siguiente. (i) Efecto tasa de interés: si alza tasa de interés LIBOR real deflactada por índice de precios exportación fue de 80.2% y el coeficiente de deuda sobre producto equivale al 42.3% y además el 70% de la deuda está sujeta a interés variable, el 25.3% del producto potencial es absorbido por este efecto; (ii) Efecto términos de intercambio: si la caída de los términos del intercambio fue de 24% y el coeficiente de exportaciones sobre producto de 10.4%, el 2.5% del producto potencial es absorbido por este efecto.
- 3/ En los primeros meses de 1984 la tasa de interés subió 2 puntos de % con lo que el costo supera las deudas totales individuales de todos los países de la región, excepto Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Venezuela y México.
- 4/ El cálculo de la pérdida por términos de intercambio se estimó suponiendo una caída de 1/2 punto en los precios de exportación y un alza de 1/2 punto en los precios de importación y se aplicó dicha variación a los montos exportados e importados en 1983. Alternativamente, si se aplica 1 punto de deterioro a las exportaciones, la pérdida del poder de compra de las exportaciones sería

de 879 millones de dólares y equivale a un 37% del efecto de la tasa de interés.

- 5/ En una segunda versión se incorporarán los efectos sobre el mercado de trabajo rural si se cuenta con información.
- 6/ La información se refiere al promedio simple de 12 países. Si se toma el promedio ponderado, la expansión es del 6 al 7.8%. Véase cuadro I-3.
- 7/ En una segunda versión se ajustarán las cifras de desocupación abierta disponible considerando este efecto. Trabajo pendiente VC.
- 8/ Ello no implica necesariamente que dicho grupo pasa a ser mayoritario entre los desocupados, sino que los aumentos que registra superan a los de la fuerza de trabajo secundaria. Los comentarios se basan en el estudio de 4 países en profundidad entre 1979 y 1982 (Colombia, Costa Rica, Chile y Venezuela) (PREALC, 1984), pero informaciones parciales sobre algunas de estas variables para un mayor número de países tienden a confirmar estas conclusiones.
- 9/ Esta parte será ampliada cuando se cuenta con la información de los demás países que está recolectando VC.
- 10/ En 1979 se registró el 70, el 60 y el 50% de los países para los que se contó con información, ^{de los cuales 70%, 60% y 50% de los países respectivamente} con niveles inferiores a los prevalecientes en 1970.
- 11/ Dos factores pueden contribuir a explicar el comportamiento particular de Chile. El primero es que debido a la reforma de la legislación laboral, la política de

— 3 —

salarios mínimos perdió relevancia. El segundo es que la crisis produjo una elevación muy significativa de la tasa de desempleo, lo que por lo general implica alterar en primera instancia la estructura del empleo en favor de los grupos de mayores salarios produciendo por ende, un aumento del promedio.

- 12/ Las excepciones son Colombia, El Salvador y Paraguay, donde la construcción se expande más (se contrae menos) que el producto total y Ecuador y Honduras, donde la industria se expande más que el producto total (CEPAL, 1984).
- 13/ Las posibilidades de compresión de los salarios más bajos se tornan crecientemente más difíciles dados los bajos niveles prevalecientes y la tendencia secular a la contracción ya señalada.
- 14/ Es ésta un área de análisis de crucial importancia donde la información y los estudios disponibles son claramente insuficientes y donde deberían dedicarse mayores esfuerzos en el futuro.
- 15/ Esta sección tendrá que reescribirse con la información adicional de ^{PVB} ~~VE~~.
- 16/ Dadas las restricciones en la información disponible no se incluyó el empleo en establecimientos de menos de 5 ocupados.
- 17/ Falta agregar un quinto efecto sobre la crisis y el mercado de trabajo rural que depende de EK.

- 18/ Debe señalarse que los períodos de ajuste fueron variables entre países, ya que si bien los fenómenos ocurridos a nivel internacional se sitúan en 1979-1980, los rezagos existentes en adoptar políticas de ajuste son variables. Para ello se analizó el período durante el cual el producto interno bruto se contrajo.
- 19/ El análisis se refiere al período 1981-83. Ya en 1979 y en 1980 Brasil experimentó una aguda contracción en sus términos de intercambio, los que sin embargo, no redundaron en caídas del producto sino que fueron compensados en parte por la vía del mayor endeudamiento.
- 20/ Definida para los fines de este trabajo como la relación entre cambios en la tasa de interés y cambios en los precios de las exportaciones de cada país.
- 21/ La excepción es México en 1983 y Ecuador 1982 y 1983.
- 22/ Se refiere a la relación entre el efecto sobre el producto potencial del alza de la tasa de interés real y del deterioro de los términos del intercambio. En Argentina el efecto es solamente financiero.
- 23/ En esta versión el ajuste por subempleo queda pendiente de los datos de VC.
- 24/ Tasa acumulativa anual de variación entre el año inicial y final del ajuste.
- 25/ No se contó con información para Ecuador y Honduras.
- 26/ Se tomaron los salarios industriales por ser generalmente los sectores más organizados y por ende, con mayor capacidad de defensa de su poder adquisitivo.

27/ Se incluye también entre paréntesis la participación del empleo formal urbano en el empleo total, dado que los indicadores del mercado de trabajo ^uutilizados se refieren por lo general al sector urbano.

BIBLIOGRAFIA

PREALC (1983)

CEPAL (1983)

PREALC (1984)

TOKMAN (1983) En V. Urquide y S. Troy *Mezclilla*

CEPAL (1984)

ALTIMIR (1984)

RIVEROS (1984)

PREALC (1981)

TOKMAN (1982)

GARCIA (1982)